

افغانستان آزاد – آزاد افغانستان

AA-AA

چو کشور نباشد تن من مباد
بین بوم و بر زنده یک تن مباد
همه سر به سرتون به کشتن دهیم
از آن به که کشور به دشمن دهیم

www.afgazad.com

afgazad@gmail.com

European Languages

زبانهای اروپائی

By Jorge Majfud

25.09.2022

When leaks of secret information are practiced by secret power



Sources: Rebellion

The leaking of classified, secret information has long been a practice of Washington's dark powers, most often for propaganda purposes.

In 2022, the FBI raided former President Donald Trump's arabesque mansion in Florida. He is accused of stealing hundreds of classified documents. Of the most shocking cases of publication of classified documents after the *Pentagon papers* are those of Julian Assange's WikiLeaks, the revelations of Private Chelsea Manning and former CIA and NSA agent Edward Snowden. However, the leaking of classified, secret information has long been a practice of Washington's dark powers, most often for propaganda purposes.

When in 2013 the leak of thousands of secret NSA documents proved that Washington was not only spying on citizens of other countries, President Barack Obama went to the press to deny it. On June 18, he said, "*What I can assure you is that if you are a citizen of the United States, the NSA cannot listen to your phone conversations... That by law.*" The president's words concealed a darker reality: the collection of trillions of metadata is not typified as "direct listening" but the collection and saving of who made a call, to whom, at what time, from where. Combining three or four of these events, each individual's personal stories jump alone: psychological problems, unwanted pregnancies, debts, visit to a page or donation to some union or activist group and any other normal event in any citizen who has never violated any law but can be used against him when necessary.

In 2012, Washington warned of the possibility that Chinese telecommunications companies Huawei and ZTE could be "*violating U.S. laws*," at the same time that the NSA installed spy chips in *routers* and computers that U.S. companies exported to different countries. *Routers* exported by Cisco, for example, were infested with spyware, probably without the company's knowledge, since this practice was carried out (or is carried out) by intercepting export-ready equipment and inserting *bugs* capable of appropriating entire networks in other countries. The NSA also installed *back doors* on the computers of millions of Americans, intercepted the servers, computers and phones of tens of millions of Americans to collect and store their personal data. In the case of U.S. companies that produce in China, the law by which they are governed is not the Chinese one but the American one. That is why the limitation of the independence of foreign companies, such as Chinese ones, is usually borne by a kind of "*extraterritorial jurisdiction*" of Washington's justice, as happened with Huawei in 2018.

The release of the documents proving the spying on almost all U.S. citizens by the NSA also showed that this secret super agency also handed over this data to the Israeli Army's Intelligence Corps unit, while complaining that Israel was not reciprocal but, on the contrary, He spied on American citizens, calling Israel's secret services "*one of the most aggressive espionage against the United States*." A leaked document claims that a NIE (National Intelligence Estimate) ranks Israel as "*the third most aggressive foreign intelligence service against the United States*." Two years after these revelations, in 2015, Israeli Prime Minister Benjamin Netanyahu denied a *Wall Street Journal* report, leaked by the Obama White House.

Cuando ese mismo año, 2015, un informe del Senado de Estados Unidos reveló que la CIA no sólo había torturado sospechosos inocentes en la prisión ilegal de Guantánamo, sino que también le había mentido al Senado y a la Casa Blanca, la misma CIA filtró parte de su propios documentos secretos para generar en la Opinión Pública la idea de que la tortura (“interrogación mejorada”) había sido, de alguna forma, efectiva para mantener el país libre de atentados terroristas. Algo que se probó falso, aunque no es necesaria ninguna comisión investigadora para darse cuenta de que ninguno de los mayores eventos históricos fueron alguna vez detectados “a tiempo” por “inteligencia”.

En la página 401 del mismo informe, se concluye que “*la CIA filtró información clasificada a algunos periodistas sobre su programa aún secreto sobre Detención e Interrogación, la que luego fue publicada*”. El objetivo era lavar su imagen. Los Assanges y los Greenwalds del poder nunca fueron perseguidos ni demandados ante justicia o tribunal de ningún tipo. Por ejemplo, “*como lo afirma un email interno, la CIA _____ nunca abrió investigación alguna sobre el libro The CIA at War de Ronald Kessler, a pesar de que contenía información clasificada... El asesor jurídico John Rezzo escribió que esta decisión se había basado en que la relación de la CIA con el escritor Kessler había sido bendecida por el director de la Agencia. Otro ejemplo es cuando los oficiales de la CIA y los integrantes del Comité Selecto Permanente de Inteligencia de la Cámara de Representantes observaron que un artículo escrito por Douglas Jehl en el New York Times contenía una cantidad importante de información clasificada*”. A pesar del acceso ilegal y privilegiado de información secreta, no por casualidad, la misma comisión del Senado concluye que “*tanto el libro de Kessler como el artículo de Jehl contienen afirmaciones falsas sobre la efectividad del programa de interrogación de la CIA*”. Antes de pulir sus artículos, Jehl proveía de una copia a los agentes de la Agencia, incluso asegurándoles que el texto enfatizaba en las virtudes de las técnicas del programa secreto de “interrogación mejorada”. Lo mismo hizo Ronald Kessler en 2007 para otro de sus libros: no sólo le entregó a la CIA el borrador sino que incluyó los cambios y críticas que la agencia le había devuelto. (El best seller de John Barron, *KGB: The Secret Work of Soviet Secret Agents* también había recibido fondos y promoción de la CIA.)

La lista de logros detallados por los dos periodistas (captura de terroristas, prevención de ataques) se probó falsa. Pero la maquinaria de propaganda de la Agencia necesitaba “*hacer público ‘nuestra historia’ para crear opinión pública y en el Congreso*”. Ya en

abril de 2005, la Agencia había seleccionado información conveniente para preparar a los oficiales que iban a ser entrevistados por el periodista el periodista Tom Brokaw de NBC News sobre el Programa de Interrogación en las cárceles secretas en el exterior. Más tarde se sabría que el programa *Dateline NBC* no sólo contenía información clasificada sino también historias inventadas sobre logros de la CIA en la captura de terroristas que no fueron registrados ni siquiera por parte de la misma agencia. Según el director de Counterterrorism Center, Phillips Mud, si la CIA no era capaz de venderse bien ante el público, el Congreso podría “*limitar nuestras atribuciones y meterse con nuestro presupuesto; tenemos que dejar claro que lo que estamos haciendo es algo bueno; debemos ser más agresivos allá afuera: o contamos nuestra versión de la historia o nos comen*”.

En gran medida, la competencia de la CIA con el FBI y el robo mutuo de atribuciones y créditos se basa en celos profesionales y en una vieja lucha por presupuestos, a pesar de compartir la misma ideología política y geopolítica de la dominación de los siempre peligrosos “otros de abajo”. En un email del 15 de abril de 2015 a varios abogados de la CIA, un oficial expresó su preocupación por esta práctica de la misma Agencia de filtrar información secreta. No se conoce respuesta alguna.

Sí se conoce que la CIA destruyó los videos que había grabado en las sesiones de tortura, de la misma forma que, después de algún tiempo, suele quemar los documentos clasificados que, de ser filtrados por gente más independiente, no dejaría una buena imagen de la maquinaria y el fantasma de los recortes presupuestarios podría volver a tocar la puerta. El mismo informe de la comisión del Senado, en sus datos de apéndice, comparó las declaraciones de la CIA en el Congreso con los documentos de la misma CIA y concluyó que sus agentes mintieron ante los legisladores y ante la ciudadanía. Naturalmente, sin consecuencias legales y sin pasar o pasando como una golondrina por la conciencia de la Opinión Pública.

What is the fate, the use that future governments, future paranoids and future analysis of Artificial Intelligence will make of those trillions of personal data of hundreds of millions of citizens? For me the answer is inevitable, if we continue the same logic of individual espionage and manipulation of collective truth: in the not too distant future, DNA analyses and psychological diagnoses of individuals will be used to classify individuals. For

example, those diagnosed with "Oppositional Defiant Disorder" (TOD, or, as is well known in a "second" psychological interpretation "Freedom Craving Disorder"), will be automatically harassed and marginalized, not only in their political possibilities but also in their work possibilities.

As if that were not enough, spying systems have the ability to look for information in all those files that we thought we would delete from the clouds and even from our hard drives of our private computers. This information has been illegally leaked by dissidents; however, we also know that the same secret agencies, including the FBI, have practiced mass extortion by letting the population know about the massive espionage they practice (something we might call the "strategy of other people's paranoia"). This not only creates a public self-censorship but also a private self-censorship and, beyond that, self-censorship of thought as in the worst moments of the European Inquisition.

Jorge Majfud. (Abbreviated chapter of the author's next book.)

Rebelión has published this article with the author's permission under a [Creative Commons license](#), respecting his freedom to publish it in other sources.

Rebelion 24.09.2022